

Almudena Grandes: «La política es el cimiento indispensable para creer en el porvenir”»

María Escobedo

CON LA PUBLICACIÓN DEL SEGUNDO TOMO DE SU OBRA *EPISODIOS DE UNA GUERRA INTERMINABLE*, LA NOVELISTA MADRILEÑA ALMUDENA GRANDES SIGUE ADELANTE CON SU INDAGACIÓN Y RECREACIÓN DE ALGUNOS EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA CERCANA, SIGUIENDO LAS HUELLAS DE LOS *EPISODIOS NACIONALES* DE BENITO PÉREZ GALDÓS Y CONTINUANDO UNA PODEROSA OBRA NARRATIVA QUE LA HA CONVERTIDO EN UNA DE LAS ESCRITORAS MÁS LEÍDAS Y RESPETADAS DE NUESTRO IDIOMA. EN ESTA ENTREVISTA, LA AUTORA DE *EL CORAZÓN HELADO*, *LOS AIRES DIFÍCILES* O *INÉS* Y *LA ALEGRÍA* HABLA DE SU ÚLTIMA CREACIÓN.

Hay muchas palabras que pueden definir la tarea de Almudena Grandes: talento, constancia, ambición... Todas ellas han contribuido a que sus libros tengan una legión de seguidores y a que su obra se haya transformado en una estación de paso ineludible a la hora de hablar de la narrativa escrita en español. Con libros como *Malena es un nombre de tango* o *Atlas de geografía humana* se instaló en un lugar de privilegio entre los lectores, y con dos tomos extraordinarios, *Los aires difíciles* y *El corazón helado*, conquistó incluso a los paladares más exigentes, con su prosa brillante y matizada y su capacidad para contar historias que interesen, distraigan y conmuevan a partes iguales. En los últimos tiem-

pos, se ha embarcado en un proyecto de proporciones extraordinarias, la escritura de seis novelas que se reúnen bajo el título común de *Episodios de una guerra interminable*, en las que irá contando algunos capítulos remotos de nuestra historia más o menos reciente que aunque en su momento fueran ocultados y ahora hubiesen caído en el olvido, sin embargo explican muy bien los años más oscuros de nuestro pasado. El primero de los volúmenes aparecidos fue *Inés y la alegría*, y acaba de aparecer el segundo, *El lector de Julio Verne*, donde se cuenta la historia de un guerrillero legendario y de la dosis de esperanza que su mito significó para alguna personas atrapadas en un país que funcionaba como una cárcel y en una época donde todo eran privaciones, censuras y silencios. Almudena Grandes convierte en el eje de la narración a un niño que es hijo de un guardia civil que, como muchos personajes del libro, no es exactamente lo que parece, y está destinado a continuar esa tradición ingresando en la Benemérita cuando se transforme en adulto. Pero algo se interpone entre él y su porvenir: es muy pequeño, crece lentamente y su padre, alarmado por la posibilidad de que al final su hijo no de la talla, decide mandarle a estudiar mecanografía, para que llegado el caso se pueda ganar la vida como funcionario. Su decisión va a cambiarlo todo, porque a la vez que a las redacciones, Nino, que así se llama el protagonista de *El lector de Julio Verne*, se va a acercar a los libros, y éstos son un atajo a la imaginación, que siempre es mirada con recelo por los dictadores... Como muestra del interés que ha despertado Almudena Grandes con su saga de *Episodios de una guerra interminable*, en la última Feria del Libro de Madrid hubo una auténtica avalancha de lectores que se acercaron a las casetas donde ella firmaba, convirtiéndola en la gran triunfadora de este año.

– El lector de Julio Verne es una novela sobre la postguerra, es decir, sobre la dictadura, la resistencia, los guerrilleros, el miedo, la represión... Pero es también otras muchas cosas. ¿Podríamos decir que, en primer lugar, es una reflexión sobre la infancia, acerca del modo en el cual lo que ve y oye un niño es el material del que estará hecho después el adulto?

– *El lector de Julio Verne* cuenta la historia de un niño al que le toca atravesar los que probablemente hayan sido los años más

terribles, más crueles del siglo XX español –tan terrible y cruel por antonomasia– en las condiciones más difíciles. Hijo de guardia civil, vive en una casa cuartel de un pueblo muy pequeño, cuya población está sujeta al terror que imponen, precisamente, su padre y sus compañeros. Así, Nino se convierte en adulto antes de tiempo. La experiencia de su infancia marcará por tanto el resto de su vida, aunque, de todas formas, yo creo que esa impronta marca la propia condición humana. Todos somos los adultos que forjaron los niños que fuimos.

– *¿Es también una novela de aventuras, ya sean reales o imaginarias?*

– Es, sobre todo, una novela de aventuras. Nino no quiere ser guardia civil. Él siente que ha nacido con un destino prefijado, que le pesa como una condena, y es consciente de que las novelas de aventuras que lee le permiten escapar de una realidad odiosa, pero no se da cuenta de que, poco a poco, su vida se va convirtiendo en una aventura semejante a las que encuentra en los libros que lee.

– *¿Y un libro sobre la imaginación y sobre el poder analgésico, por así decirlo, de la literatura?*

– Desde luego, y yo diría más. Es un homenaje a la lectura, y más específicamente a la emoción que transforma la existencia de los niños que leen al comprobar que la literatura está hecha con los mismos materiales que la vida, esa exaltación incomparable.

– *¿También sobre la capacidad subversiva de los libros, o al menos sobre su condición de último refugio contra las tiranías? Eso es lo que parece la biblioteca clandestina de la profesora particular de Nino.*

– Lo es. Y sin embargo, esos trescientos libros expuestos en cajones de fruta también representan el último patrimonio de una mujer que lo ha perdido todo excepto sus convicciones. Doña Elena es una representante de aquella admirable burguesía progresista y republicana que habría podido convertir España en un país civilizado si un golpe de estado no lo hubiera impedido. Ella

«El lector de Julio Verne es una novela de aventuras y un homenaje a la aventura de leer»

misma es un refugio contra la tiranía y algo más, un reducto de libertad posible. Sus libros son una extensión de sí misma.

– *¿Es un tributo a la heroicidad modesta? Por ejemplo, las de las mujeres a las que dejan embarazadas sus maridos guerrilleros y prefieren ser torturadas a fingir que el hijo que esperan no es sido su esposo?*

– En los últimos años de la década de los años cuarenta del siglo pasado, los pueblos de la Sierra Sur de Jaén, como los de otras regiones de España, todas en las que hubo guerrilla, puesto que el terror se aplicó con el mismo patrón en cualquiera de ellas, produjeron muestras de casi todas las variedades de la heroicidad y de la villanía. En esta novela, existen grandes hechos heroicos, como la muerte de Cencerro, y pequeños gestos de resistencia, activa o pasiva pero no menos heroica, que vinculan a gran parte de la población en una red muy compacta, y por tanto difícil de destruir. La resistencia incrementa el terror y el terror, la resistencia, en un bucle infinito. Eso es lo que yo quería contar, y que en el mismo país donde vivimos ahora, hace setenta años pasaban cosas que ahora nos parecen episodios de ciencia-ficción, como que una mujer esté en la cárcel casi diez años por decir la verdad, que está embarazada de su marido, o que una tararear una canción tan tonta como «La vaca lechera» fuera un delito.

– *¿Es una reivindicación de la política como salvaguarda de la dignidad? En eso han cambiado mucho los tiempos: ahora la política está muy desprestigiada, no parece la solución, sino el problema.*

– Efectivamente, y por eso nos va ahora como nos va. Pero en la realidad donde sucede esta novela, la política es un arma, una herramienta para fortificarse por dentro, el cimiento indispensable para creer en el porvenir y, sobre todo, un bisturí que permite diseccionar la versión oficial de las cosas para examinar la verdad que subyace bajo las mentiras. Eso le enseña Pepe el Portugués a Nino cuando le explica como funciona el país donde le ha tocado crecer.

**«La resistencia incrementa el terror y el terror, la resistencia, en un bucle infinito.»
Eso es lo que yo quería contar»**

– *¿Es, al fondo, una novela de amor? La madre de Nino quiere a su marido como Inés quería a Galán en Inés y la alegría: sin dudas, de una manera incondicional.*

– Cuando a Nino le llega el momento de actuar como cualquiera de los protagonistas de las novelas que le gustan tanto, se da cuenta de que todos los libros hablan de amor, incluso los que no contienen una historia de amor convencional entre sus páginas. Para mí, el amor de sus padres es secundario. La verdadera historia de amor de esta novela es la crónica de los afectos que vinculan al niño con los dos adultos que serán capaces de salvarle, de enseñarle a llegar a la adolescencia con herramientas suficientes para escoger por sí solo la vida que quiere vivir, la historia de su amistad con el Portugués, la amorosa relación discípulo-maestra que entabla con doña Elena, y el amor que llega a sentir por la otra España que ambos representan.

– *Balzac decía que la novela es la historia privada de los países. Pero eso también puede ser un mal síntoma: si lo tienen que contar las novelas, es que los libros de historia lo callan...*

– Ese es el sentido de los *Episodios de una guerra interminable*, las seis novelas en las que pretendo recorrer veinticinco años de la posguerra, los que van desde 1939 hasta 1964, desde la perspectiva de la resistencia antifranquista. Los dos primeros –*Inés y la alegría* y *El lector de Julio Verne*– cuentan acontecimientos prácticamente desconocidos para los españoles contemporáneos sobre la resistencia armada. En los otros cuatro, la trama se desarrollará en el ámbito de la resistencia política, pero los argumentos serán igualmente desconocidos para la mayoría, porque la resistencia antifranquista en general resultó muy incómoda para los padres de la Transición, que optaron por fundar una democracia sin raíces, fundada sólo en su autocomplacencia, y que aún hoy se sigue comportando como si no debiera nada a nadie. Los españoles vivimos de espaldas a la memoria de miles de personas que sacrificaron su vida por nosotros, por las libertades y los derechos de los que ahora gozamos. Yo pretendo oponer la

«La política es un bisturí que permite examinar la verdad que subyace bajo las mentiras»

memoria de los luchadores por la libertad a una libertad que no ha querido reconocer, ni reconocerse en, la lucha de nadie.

– *El cuartel donde transcurre una parte esencial de El lector de Julio Verne, donde las conversaciones atraviesan las paredes, ¿es un micromundo parecido, por ejemplo, a la casa de la calle Aribau de Nada, de Carmen Laforet? ¿Todas las casas de aquella España eran sucursales de la gran cárcel que era el país?*

– No pensé en *Nada* pero supongo que sí. Desde luego, en los años cuarenta, todas las casas, y las calles, y los campos, formaban parte de una cárcel inmensa. España no era otra cosa.

– ¿Por qué Julio Verne? No es un autor que parezca haberte influido como escritora. ¿Lo que te convierte en lector cuenta igual que lo que conforma después tu estilo?

– No, no lo creo. Pero yo leí mucho a Verne de niña, me entusiasmaban sus libros –algunos me gustan mucho todavía–, y además, me pareció el autor más representativo de las novelas de aventuras que podría haber conservado una mujer como doña Elena. No significa más que eso.

– *¿Los mitos populares, como Cencerro, que es el guerrillero que protagoniza la novela, tienen que ser un poco fantasmales y cambiar de cuerpo, con el fin de que se les pueda asesinar pero no matar, para que se pueda creer en ellos?*

– Los hombres de Cencerro lo resucitaron en varias ocasiones porque eran conscientes del impacto que tenía su nombre para lo bueno y para lo malo, es decir, para levantar la moral de la gente que les apoyaba y para infundir miedo en el enemigo. Así, su nombre terminó valiendo más que él. No creo que sea un caso excepcional y desde luego, en otras regiones de España ocurrió lo mismo, quizás porque la Guardia Civil tenía tantas ganas de enterrar a los jefes guerrilleros que les dieron por muertos en vano muchas veces. La gente se acostumbró a ver en los periódicos sus nombres junto con fotos de muertos que no eran ellos, y la confusión que crearon tantos errores acabaron envolviendo a los auténticos jefes guerrilleros en un halo de inmortalidad.

**«Pretendo oponer la memoria de los
luchadores por la libertad a una libertad
que no ha querido reconocer su lucha»**

– *¿Toda dictadura es una guerra contra el lenguaje? Unas palabras las censuran y otras las suplantán: en El lector de Julio Verne hay mucha diferencia entre llamar a los resistentes «bandoleros» o llamarlos «guerrilleros»...*

– Esa fue una de las grandes batallas simbólicas del franquismo. El término «guerrillero», que se usa en español en todas las lenguas, estaba vinculado a la resistencia a la invasión napoleónica, una tradición que a lo largo de la guerra civil invocaron por igual los rebeldes –puesto que había surgido de una rebelión contra el poder establecido– y los republicanos –porque había sido un levantamiento popular contra una invasión extranjera y, a su vez, contra una monarquía tiránica–. Para ambos era un término muy prestigioso, vinculado a valores como libertad, dignidad y patriotismo. Por eso, los guerrilleros reivindicaron orgullosamente su nombre, mientras la dictadura, incluso usando el término «guerrilla» en sus comunicaciones internas, siempre los presentó como «bandoleros», «forajidos», «pistoleros» e, incluso, «salteadores de caminos». Sólo existe lo que se puede nombrar, y por eso, el lenguaje era tan importante en este contexto.

– *¿Por qué en sus Episodios de una guerra interminable hay personajes que repiten algunos gestos característicos y muy reconocibles, pero que no tienen siempre el mismo nombre? El Galán de Inés y la alegría y el Portugués de El lector de Julio Verne se parecen.*

– No creo que Galán y Pepe sean el mismo personaje, aunque comparten el mismo destino. El primero es un militar que actúa más tarde como activista clandestino. El segundo es un revolucionario profesional, aunque se encuentra varios peldaños por debajo de Galán en el organigrama de su organización. Los dos son comunistas, eso sí, y luchan contra la dictadura. Los dos reaparecerán, Galán algunas veces, Pepe en todos los libros, en el resto de los volúmenes de la serie, pero no los he trabajado como un solo personaje.

– *¿Una «historia interminable» cabe en seis novelas? ¿Por qué seis?*

«Existe lo que se puede nombrar, por eso la dictadura le declaró la guerra al lenguaje y llamaba bandoleros a los guerrilleros»

– Cuando se me ocurrió que todas las historias de la posguerra que había ido encontrándome sin buscarlas en los libros que leía para intentar comprender qué había pasado en España en el primer tercio del siglo XX, me servían para escribir una serie de novelas, me salieron seis. No hay otra razón.

– *En la novela, muchos de los personajes no son lo que aparentan. Hay incluso uno que es guardia civil por fuera y simpatizante comunista por dentro, y otro que por las noches llora por los prisioneros a los que ha torturado de día.*

– Es el fruto del terror. Para que éste funcione y sea eficaz, tiene que ser completo y estar perfectamente estructurado, de arriba abajo. Nino sabe que los guardias civiles también tienen miedo, y ese es el origen de su crueldad, también de sus contradicciones. El verdadero protagonista de esta novela es el miedo, un miedo tan brutal que es el responsable de que casi todos los vecinos del pueblo tengan una doble vida, porque ninguno se atreve a mostrarse tal y como es.

– *Una duda, relacionada con ese juego de identidades y máscaras: ¿la madre de Nino está enamorada de lo que parece su marido o de lo que es?*

– La madre de Nino sabe quien es en realidad su marido. Yo creo que es a ese hombre a quien ama.

– *¿Con qué materiales se construye la voz de un niño para que suene tan real como lo hace aquí la de Nino? Sus obras tienen una riqueza lingüística extraordinaria, pero ¿el de un niño, de algún modo, es otro idioma?*

– El gran reto de esta novela fue crear una voz como la de Nino, capaz por un lado de sostener la inocencia de un niño pero, por otro, de servir como testigo eficaz de la realidad. Esa es la ventaja de los narradores infantiles, porque los niños carecen de las herramientas a las que acudimos los adultos para contarnos lo que pasa como nos conviene, deformando la verdad si es preciso. Pero era complicado, porque Nino no podía ser ni demasiado tonto ni demasiado listo. Al final, opté por un recurso propio de las nove-

«El protagonista de esta novela es el miedo, que hacía que casi todas las personas tuviesen una doble vida»

las de aventuras. Nino, como el Jim de *La isla del tesoro* cuenta su historia cuando es un adulto, pero desde la perspectiva que tenía de niño. Aquí y allí he deslizado algunas pistas sobre este aspecto. El reto consistía en no destruir la inocencia de la voz que cuenta la historia.

– *¿Y Cencerro, en sus diferentes encarnaciones? Supongo que el hecho de que el protagonista de la novela sea invisible, debe plantear algunos problemas.*

– No, porque para Nino, que es el narrador, Cencerro es un mito. Y los mitos viven en su propio mundo, un nivel aislado de la realidad cotidiana de los mortales. Para el niño, más que invisible, Cencerro es un dios con minúscula, y se relaciona con él en ese plano.

– *Imagina que Julio Verne hubiera escrito una novela titulada *El lector de Almudena Grandes*. ¿Cómo hubiera sido?*

– Nunca habría escrito una novela de ciencia-ficción tan extravagante ni futurista.

– *¿Cómo va la siguiente entrega de la serie?*

– Bien. Todavía no la he terminado pero sólo me quedan dos capítulos, una sexta parte del total. Sin embargo, lo que más me gusta de mi oficio es corregir, así que tengo trabajo para unos cuantos meses más **C**

«El reto de hacer que el narrador sea
«niño, consiste en no destruir la inocencia
de la voz que cuenta la historia»